

CAPPELLETTI, Ángel J., *La teoría aristotélica de la vida y del calor vital*. Biblioteca de Estudios Paraguayos. Vol. XVIII. Asunción (Paraguay). 1987. 99 pp.

Menos de cien páginas le han bastado a Ángel J. Cappelletti para prodigar el primer tratado, estrictamente destinado a desentrañar y mostrar la *bio-logia* aristotélica, de que se tenga noticia, aquende y allende los linderos del mundo de habla castellana. Referencia cuantitativa que se trae a colación aquí porque, sin duda, agrega valía al riguroso tratamiento que hace Cappelletti del asunto indicado.

Efectivamente, desentrañamiento y mostración, exégesis y exposición clara de las concepciones aristotelianas respecto de la vida, son los procesos básicos (por lo demás, estrechamente interconectados) sobre los que se articula el contenido de *La teoría aristotélica de la vida y del calor vital*.

Como historiador consagrado de la filosofía que es, Cappelletti atiende, en primer término, las exigencias que imponen tales procesos situando las tesis aristotélicas sobre la vida en el contexto de la física, la metafísica y la idea de la ciencia propias del estagirita. En tal sentido, las doctrinas acerca de los cinco elementos, los "lugares naturales", los cuatro tipos de causa, las categorías, las diversas almas [vegetativa, sensitiva, apetitiva e intelectual], el hilemorfismo, el orden cósmico... junto con lo que Cappelletti tipifica como "los dos principios de la investigación aristotélica de la naturaleza", vale decir, "la observación empírica y el método teleológico" (p. 70), están en la raíz de una teoría que, como la de Aristóteles, explica la vida en términos de una capacidad de "automovimiento" (cambio sustancial —nacimiento y muerte— y cambios de lugar, cantidad y calidad) sustentada en un "calor húmedo" de procedencia etérea (no ígnea), constitutivo de toda alma y que vincula a toda vida sub-lunar con la vida de los astros.

A partir de la determinación de ese núcleo teórico, Cappelletti procede a explicar detalladamente las tesis aristotélicas sobre la muerte, la juventud y la vejez, la formación de la sangre y las funciones del corazón, el papel de la respiración en relación con el calor vital, las causas de la mayor o menor duración de la vida y las diferencias —en tal sentido— entre las diversas especies animales y vegetales y entre los individuos de una misma especie, etcétera. De esa forma, Cappelletti logra estructurar todo el subsistema teó-

rico que conforman las tesis aristotélicas sobre la vida, al mismo tiempo que le confiere pleno sentido, refiriéndolo a la totalidad del sistema erigido por el filósofo de Estagira. De hecho, es a esta estrategia heurística a lo que responde la disposición interna del texto que aquí se reseña, cuyos capítulos reciben por títulos los siguientes: "Alma, vida y calor vital", "Causas de la vida y de la muerte", "Auge y declinación de la vida", "Duración de la vida" y "Regulación del calor vital". Así mismo, los requerimientos que supone tal procedimiento en el plano hermenéutico, son satisfechos plenamente por Cappelletti por medio del examen puntual de los principales enunciados aristotélicos, relativos al tema de la vida, contenidos en tratados como *De iuventute et senectute*, *De longitudine et brevitate vitae*, *De respiratione*, *De vita et morte*, *De generatione animalium*, *De generatione et corruptione*, *Historia animalium*, *De sensu et sensato*, *De partibus animalium*... además de la *Física* y la *Metafísica*.

Ahora bien, la ya referida y siempre plausible brevedad de esta obra de Cappelletti no ha sido óbice para encuadrar el pensamiento biológico de Aristóteles, en el ámbito de la tradición que le antecedió y de la historia de la ciencia biológica hasta nuestros días. Ya el simple cotejo de las ideas de Aristóteles con las de Diógenes de Apolonia, Alcmeón de Crotona, Empédocles, Anaxágoras, Demócrito, Platón y otros, sobre el asunto en referencia, hace de este libro un objeto preciado para filólogos y filósofos por igual. Si además se considera que Cappelletti se aplica en referir —aunque no sea más que tangencialmente— las contribuciones positivas de Aristóteles al desarrollo de una ciencia de la vida (pp. 42, 58, 60, 63, 64), así como sus conclusiones más ostensiblemente erróneas y distantes del espíritu científico de nuestro tiempo (pp. 76, 85, 89-90), en el número de los interesados por el texto que aquí se recensiona habrá que incluir a los biólogos y los historiadores de la ciencia.

Si se considera el predominio que por siglos ejercieron importantes zonas del sistema aristotélico (entre ellas muchas de las tesis biológicas) y se justiprecian expresiones como la de Darwin, en el sentido de que "Linneo y Cuvier han sido mis dioses...; pero no eran sino escolares con respecto al viejo Aristóteles",* se podrá calibrar el aporte del autor de *La filosofía de Heráclito de Efeso*, *La*

* Charles Darwin, citado por W. D. Ross en *Aristóteles*. Trad. Diego Pró. Ed. Charcas, 2a. ed., Buenos Aires, 1981, p. 165.

filosofía de Anaxágoras, Mitología y filosofía y muchos otros libros de indiscutible valor histórico y filosófico, al dar a la luz pública esta suma, a partir de ahora indispensable, sobre la teoría aristotélica de la vida.

JOSU LANDA GOYOGANA

Greek Orators I. Antiphon & Lysias, translated with commentary and notes by M. EDWARDS & S. USHER, Aris & Phillips, Warminster (England) Bolchazy-Carducci, Chicago (Illinois, USA), 1985, 282 pp.

Demosthenes. Selected Private Speeches, edited by C. CAREY and R. A. REID (Cambridge Greek and Latin Classics), Cambridge University Press, 1985, 241 pp.

Haciendo como un eco, si bien con un considerable retraso, al renovado interés que los estudiosos del mundo clásico han demostrado en los últimos 20 ó 25 años por la oratoria y los oradores áticos, se han publicado ahora, en el mismo año y a pocos meses de distancia una de la otra, dos selecciones de discursos de oradores de los siglos V y IV a.C. (Antifonte, Lisias y Demóstenes), destinadas al público estudiantil de las universidades anglosajonas, fundamentalmente del área de *classics*, pero de utilidad indudable también para los especialistas, como veremos. Las editoriales anuncian, además, que estos volúmenes serán pronto seguidos por otros dos: uno, cuidado por R. A. Reid, coautor del volumen sobre Demóstenes que es objeto de esta reseña, contendrá una selección de discursos de Licurgo e Hiperides y aparecerá impreso por los tipos de Aris & Phillips; el otro, a cargo de C. Carey, quien ha trabajado con Reid en la citada selección de Demóstenes, incluirá una selección de discursos de Lisias y será publicado por la Cambridge University Press. Conociendo sus antecedentes, les damos desde ahora la bienvenida.

Finalmente empieza a cubrirse el gran vacío de buenos comentarios sobre textos de los oradores áticos que recojan los frutos de la intensa actividad científica desarrollada, sobre todo, a partir de los años 60 en el campo de la oratoria, retórica, logografía y